

Chapuzas conmemorativas

“La arquitectura es el testigo insobornable de la historia”

Octavio Paz

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Tal y como se había pronosticado, las conmemoraciones relativas a las efemérides correspondientes al bicentenario del inicio de la independencia y al centenario del movimiento revolucionario, son el fiel reflejo de la incomodidad ideológica que dichos eventos históricos producen a los miembros de la Administración Pública Federal.

Amparados en nuestro muy peculiar sentido de lo lúdico, los capitalinos hemos tenido que digerir desde el bizarro desfile del “día del niño” –en el que las efigies de nuestros héroes nacionales fueron sometidos al tratamiento de caricaturización estilo Leggo-; la intrascendente exposición fotográfica de Souza montada en el Zócalo, o la presentación del “espectáculo multimedia” en el Campo Marte, en el que se resume la historia patria, muy al gusto del inquilino de los Pinos.

En ese mismo contexto debemos situar la aparición del libro Historia de México, coedición del Fondo de Cultura Económica y la Secretaría de Educación Pública, en cuya presentación se afirma que ofrece una “visión innovadora” de la historia oficial, reflejada en las modestas menciones de Don José María Morelos o de los constituyentes de Apatzingán, contra palpables elogios al oportunista Agustín de Iturbide, - fortalecidos a su vez en el “comic” el Abrazo de Acatempan, editado por el INAH- o los sentidos reconocimientos a la “empresadora sociedad porfirista”, lo cual no debe sorprendernos.

Estos antecedentes permiten vislumbrar el sentido que tendrán los “magros festejos” que la compañía australiana Bric está organizando para el mes de septiembre, en los que por cierto, se están requiriendo 10,000 voluntarios, indicativo de la fastuosidad que se busca brindar al circo oficial con el que se pretende rememorar el nacimiento de la Nación Mexicana, su emancipación colonial y la gesta revolucionaria.

Parte central de estos “actos de relumbrón” será, sin género de dudas, la inauguración de la costosa “Estela de Luz”, enigmático monumento que con motivo de los 200 años del grito de Dolores se edifica frente a la Puerta de los Leones en el bosque de Chapultepec, y para cuya construcción la autoridad federal dispuso mover las tradicionales rejas y techar una parte del Circuito Interior con el objeto de confeccionar, de manera poco transparente, una plaza nunca antes anunciada, obra que ni el gobierno del Distrito Federal ni el patronato del Bosque de Chapultepec han aprobado.

Aunado a lo anterior hay que destacar el mal tino de la elección del espacio para la ubicación de tal monumento, ya que pese a la altura proyectada (104 mts.), su visibilidad se verá severamente mermada una vez que se concluya el proyecto del consorcio bancario que se está construyendo en el paseo de la Reforma y la calle de Lieja.

Por todo ello y coincidiendo puntualmente con el epígrafe de Don Octavio Paz podemos afirmar que el monumento arquitectónico *Estela de Luz*, será el testigo insobornable de la carencia de contenido patriótico de la administración de Felipe Calderón.